

▼ **Color.** Los artistas estuvieron toda la mañana trabajando en el muro del colegio. :: CARLOS MORET



► **Variedad.** Cada uno puso su sello personal en la pared. :: c. MORET

▼ **Colectivo.** Los jóvenes que participan en la convocatoria, una vez finalizado el trabajo de ayer. :: CARLOS MORET



▼ **Retratos.** Imágenes de personajes ilustres como Picasso forman parte del enorme mural. :: CARLOS MORET



▲ **En acción.** Dibujo de un grafitero con un bote de spray. :: c. m.

## El Soho cobra color

El corazón del barrio de las artes comienza a latir con los grafitis de más de una veintena de artistas urbanos

ANA PÉREZ-BRYAN

En Twitter: @anaperezbryan

Botes de spray, bocetos de estilo libre y arte en directo. El programa MAUS que impulsa el CAC Málaga echa a andar con esta intervención colectiva

**MÁLAGA.** A veces, el mejor término está en mirar sin ser visto. En contemplar la reacción espontánea del ciudadano que de repente choca con una actividad que altera su paseo rutinario. Los alrededores del CAC Málaga se convirtieron ayer en el escenario ideal para este ejercicio de 'voyeurismo'. A un lado, más de una veintena de jóvenes artistas urbanos spray en mano con una misión: intervenir

dos de las paredes del Colegio García Lorca, en pleno corazón del Soho, en concreto la que discurre paralela a la línea del río y la que se sitúa justo a la espalda del Centro de Arte Contemporáneo. Al otro, el grupo de vecinos, transeúntes o turistas que contemplaban atónitos ese ir y venir de botes de pintura, de bocetos, de chascarrillos y de arte en directo.

Para gustos, los colores. Como los del inmenso mural. En la gama de los luminosos, señoras que dejaban sus bolsas de la compra en el suelo y se acercaban a los jóvenes para felicitarlos «por lo bien que nos van a dejar esto» o turistas que se llevaron más que un bonito recuerdo en su cámara. En la de los oscuros, otros que pasaban murmurando por lo bajo esa retahíla instalada en el «ay que ver dónde vamos a llegar» y que incluso en su displicente paso por la hilera de material le daba una patadita estratégica a un bote de spray.

Ajenos a las espontáneas puntuaciones, en primera línea de muro cada uno pintaba a lo suyo. Era el caso

de David, uno de los benjamines de la convocatoria, que con 16 años disfrutaba a lo grande haciendo un retrato en colores vivos. «Es una pasada estar aquí, pintando a plena luz del día y con permiso!», reconocía este estudiante consciente de que en muchas ocasiones el grafitero vocacional ha de buscar espacios escondidos donde dar rienda suelta a su afición «por mejorar espacios urbanos». De eso trata precisamente esta convocatoria que impulsa el CAC Málaga en el marco del proyecto MAUS, que quiere convertir el entorno del Soho en un espacio vivo de creación y que ayer daba el pistoletazo de salida al programa con esta intervención en grupo.

### Un grupo de referencia

De directores de orquesta, los chicos de Boamistura, un colectivo de artistas —un arquitecto, un ingeniero, un publicista y dos licenciados en Bellas Artes— que presume del privilegio de poder dedicarse a esto de manera profesional. Acaban de firmar sendas in-

tervenciones en Argelia y Panamá y ya preparan la maleta para otro proyecto en Georgia. Estos cinco jóvenes se conocieron en la calle haciendo grafitis recién cumplidos los quince y ahora, a punto de alcanzar la treintena, son una referencia imprescindible en el arte urbano internacional. «Introducimos chispas de dinamización en los entornos que intervenimos», explica el arquitecto del grupo, Javier Serrano, mientras repasa en su 'smartphone' algunos de sus trabajos más espectaculares. Muchos de ellos sirven además para revitalizar, o al menos dar color, a zonas deprimidas del globo, por eso Serrano insiste en apartarse de esa creencia tristemente generalizada que

vincula el grafiti con el vandalismo. «Nosotros no tenemos nada que ver con eso!», zanja el joven, un extremo en el que coincide con el director del CAC Málaga, Fernando Francés, que durante toda la mañana anduvo supervisando los trabajos en el edificio vecino.

Como ellos, el resto de participantes subrayan su condición de artistas urbanos. Y es que el perfil de los convocados —seleccionados entre más de un centenar de solicitudes— trasciende la imagen del gamberro. Nada que ver. Estudiantes de Bellas Artes, ilustradores gráficos o diseñadores informáticos integran este heterogéneo grupo de autores que dan en estos días color al Soho. Para hoy está prevista la segunda parte de la intervención, que consiste en pintar de blanco todo el muro destacando alguna frase con el grafiti original de fondo. «Será una leyenda en positivo», avanza Pablo Purón, otro de los miembros de Boamistura. Y ahí, a partir de esa reflexión, el Soho irá tomando color.

**El colectivo Boamistura se dedica al grafiti profesionalmente y ha coordinado los trabajos**